

## CORONEL MACGREGOR: TRUMP DEBE EVITAR LLEVAR A ESTADOS UNIDOS A UNA GUERRA DESASTROSA CON IRÁN

Si Estados Unidos se une a Israel en su guerra contra Irán, el mundo tal como lo conocemos podría cambiar drásticamente. El presidente Donald Trump debería exigir respuestas de sus asesores civiles y militares a estas cuatro preguntas importantes.



El coronel retirado de EE. UU. Douglas MacGregor, que se desempeñó como asesor principal del Secretario de Defensa durante la primera administración de Trump. Captura de pantalla de video

Miércoles, 20 de noviembre de 2024 - 4:27 p. m. EST

( The American Conservative ) — En las capitales de muchos países existe el temor de que el regreso del presidente Donald Trump a Washington haga que Israel se sienta más seguro de atacar a Irán. Según Mike Evans, fundador del Museo Amigos de Sión en Jerusalén, “no hay ningún líder mundial al que Trump respete más que a Netanyahu”.

El líder evangélico también confiesa que el presidente Trump apoyaría un ataque israelí antes de su investidura, suponiendo que la destrucción de las instalaciones de producción petrolífera de Irán devastaría la economía iraní, induciendo a Irán a poner fin a la guerra con Israel antes de que el presidente Trump asuma su cargo. Esta forma de pensar no excluye de ninguna manera una decisión israelí de atacar también las instalaciones de desarrollo nuclear de Irán.

No se sabe qué hará o no hará Trump, ni cuándo terminará la ilusoria calma en el enfrentamiento entre Teherán y Jerusalén.

Una cosa es segura: si Estados Unidos se une a Israel en su guerra contra Irán, el resultado será un enfrentamiento geopolítico que podría alterar dramáticamente el mundo tal como lo conocemos. Es la tormenta del siglo XXI y, por el momento, el barco del Estado estadounidense está navegando hacia ella. Como mínimo, Trump debería exigir respuestas de sus asesores civiles y militares a cuatro preguntas importantes.

**Pregunta 1.** ¿Cuál es el propósito de Estados Unidos al emprender una guerra contra Irán? ¿El propósito de Washington es destruir el Estado iraní? ¿Destruir su capacidad de emprender una guerra contra Israel? ¿Eliminar la capacidad nuclear de Irán en desarrollo? ¿O decapitar al Estado iraní con la esperanza de que el pueblo iraní derroque a su gobierno nacional?

Todos estos objetivos exigen un estudio y un análisis serios. En algunos casos se superponen, en otros no. Las respuestas exigen identificar los recursos, la mano de obra, las capacidades y el tiempo necesarios para alcanzarlos.

Es evidente que las fuerzas aéreas y navales de Estados Unidos tendrán que lanzar poderosos ataques que inhabiliten a las densas defensas aéreas y de misiles iraníes, al tiempo que se defienden a sí mismas y a las bases militares estadounidenses contra ataques de las fuerzas iraníes y aliadas en la región. ¿Cuánto tiempo podrán operar estas fuerzas antes de que se agoten sus reservas de municiones y se repongan sus pérdidas humanas y materiales?

En función de estas respuestas, los objetivos planteados pueden ser alcanzables o no. Los líderes políticos y militares nacionales suelen planificar y organizarse para lograr resultados breves y decisivos, pero las guerras siempre duran más de lo previsto.

**Pregunta 2.** ¿Cómo logrará el poder militar de EE.UU. los objetivos?

¿Cuál es la combinación adecuada de sistemas de armas y municiones? ¿Qué objetivos prometen efectos que influyan profundamente en la capacidad de combate de Irán? Después de la Segunda Guerra Mundial, los estudios sobre la eficacia de los bombardeos revelaron que la contribución más importante del poder aéreo a la derrota de Alemania fue la destrucción de la producción de combustible de Alemania y de la red de transporte para transportarla. Su segunda contribución más importante fue hacer que las fuerzas aéreas alemanas defendieran las ciudades e industrias de Alemania, despojando así al ejército alemán de su apoyo aéreo cercano. Pero aun así se lanzaron miles de toneladas de bombas sobre miles de objetivos con un impacto mínimo en la maquinaria de guerra alemana.

¿Puede el poder aéreo y misilístico por sí solo obligar al Estado iraní a someterse a las demandas israelíes y estadounidenses? Hasta la fecha, ninguna cantidad de fuerzas de ataque de precisión vinculadas a capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) terrestres y espaciales persistentes ha dado la victoria en la guerra. La campaña aérea de Kosovo infligió enormes daños a la economía serbia, pero su impacto en las fuerzas terrestres serbias fue mínimo. Sin embargo, una vez que Moscú retiró su promesa de apoyo energético y alimentario al pueblo serbio, la destrucción de plantas eléctricas e infraestructura civil y comercial indujo a los dirigentes serbios a retirar sus fuerzas de Kosovo.

Sin embargo, las defensas aéreas serbias, a pesar de su tecnología obsoleta, nunca se degradaron por debajo del 80 por ciento de efectividad. Los ataques de precisión han avanzado en letalidad y capacidad, pero también lo ha hecho la tecnología militar del Estado iraní. Hasta qué punto es algo que no se sabe. Además, puede resultar que los ataques aéreos y con misiles resulten incapaces de detener el lanzamiento de decenas de miles de misiles, cohetes y sistemas no tripulados contra Israel, como ha sido el caso de Hezbollah.

**Pregunta 3.** ¿Cuál es el resultado deseado? ¿Qué aspecto quiere el presidente para Irán y la región que lo rodea cuando terminen los combates?

Esta pregunta es posiblemente la más difícil de responder. A diferencia de Irak en 1991 y 2003, Serbia en 1999 o Libia en 2011, Irán no está aislado. Tiene aliados y partidarios. Al no definir el estado final en 1991, los planificadores militares estratégicos operacionales estadounidenses no estaban preparados para el resultado de la guerra. La paz resultante fue insatisfactoria para los intereses a largo plazo de Estados Unidos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia anunció recientemente que “están en curso las negociaciones sobre la asociación estratégica de seguridad entre Rusia e Irán... con un enfoque particular en la cooperación militar”. El presidente de China, Xi Jinping, ha asegurado a Irán el apoyo de China en la defensa de la soberanía y la seguridad nacionales iraníes.

Incluso el príncipe heredero de Arabia Saudita, Mohammed bin Salman (MBS), desaconseja atacar a Irán. Durante una reciente cumbre de líderes árabes y musulmanes, MBS declaró: “La comunidad internacional debería obligar a Israel a respetar la soberanía de la hermana República Islámica de Irán y a no violar sus territorios”.

Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) también están realizando movimientos financieros estratégicos. Las tenencias de bonos del Tesoro de Estados Unidos de Arabia Saudita han fluctuado significativamente, cayendo a aproximadamente 108.100 millones de dólares en junio de 2023, una disminución de más del 41 por ciento desde principios de 2020. Si estalla un conflicto con Irán, los saudíes y los Emiratos probablemente repatriarán su riqueza a la Península Arábiga y lanzarán una "venta de liquidación" de sus bonos del Tesoro estadounidense, lo que provocará una crisis financiera en Estados Unidos y Occidente de la escala de la Gran Depresión.

Menos llamativa, pero no menos importante, es la decisión de Turquía de romper relaciones con Israel. El presidente Recep Tayyip Erdogan también ha señalado que las fuerzas turcas están listas para lanzar operaciones en el norte de Siria para destruir a las fuerzas kurdas apoyadas por Estados Unidos e Israel que amenazan la seguridad turca y siria. Las fuerzas turcas podrían fácilmente ser comprometidas en la defensa del Líbano o Egipto.

**Pregunta 4.** ¿Cuál es el costo estratégico para el pueblo estadounidense si Washington se niega a participar en una guerra regional iniciada por Israel?

Desde el 7 de octubre de 2023, los objetivos políticos y militares de Israel se han extendido mucho más allá de la defensa del territorio nacional israelí. Netanyahu parece confiar en que, con la ayuda financiera y el apoyo militar de Estados Unidos, las fuerzas israelíes pueden expulsar a millones de árabes palestinos de Gaza y Cisjordania, y a Hezbolá del sur del Líbano. Sin embargo, para asegurar la victoria de Israel, el primer ministro Netanyahu insiste en que también hay que destruir a Irán y sus aliados en Siria, Irak y Yemen.

¿Qué significan los objetivos de Netanyahu para la salud de la economía estadounidense y la estabilidad del sistema internacional? ¿Puede Israel sobrevivir sin atacar a sus numerosos enemigos?

En 1956, el presidente Dwight Eisenhower se negó a arriesgarse a una guerra con la Unión Soviética por la revolución de Hungría contra el comunismo. Ese mismo año, Eisenhower se negó a apoyar la intervención anglo-francesa-israelí para apoderarse del Canal de Suez. En 1968, el presidente Lyndon Johnson se negó a emplear el poder militar estadounidense para detener la intervención militar soviética que reafirmaba el control de Checoslovaquia. Ninguna de estas decisiones perjudicó los intereses nacionales estadounidenses.

Eisenhower consideró que el éxito de las armas estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial fue el resultado de una gran estrategia cuidadosamente elaborada, diseñada por líderes civiles y ejecutada por los altos mandos de las

fuerzas armadas. La película de Stanley Kubrick de 1964, *Dr. Strangelove o cómo aprendí a dejar de preocuparme y a amar la bomba*, no sólo satirizó el pensamiento predominante en la década de 1960 sobre la guerra nuclear, sino que demostró el fracaso de este importante proceso de formulación de políticas.

La película, protagonizada por Peter Sellers y George C. Scott, comienza con un general rebelde de la Fuerza Aérea que ordena a los bombarderos B-52 con armas nucleares que ataquen objetivos dentro de la Unión Soviética. Mientras tanto, el presidente, que dice que no quiere pasar a la historia como un asesino en masa, descubre de repente que los soviéticos crearon una máquina del fin del mundo que consiste en bombas de cobalto destinadas a atacar el territorio continental de Estados Unidos si la Unión Soviética es atacada.

Al final, todos los bombarderos son llamados de regreso, excepto un B-52 comandado por el Mayor TJ “King” Kong. Sin saber la orden de llamar a revisión, “King” Kong completa su misión, gritando y agitando su sombrero de vaquero mientras conduce la bomba hacia su muerte. El resultado es un Armagedón nuclear.

No es precisamente una historia cómica, pero es una advertencia. Cualquier cantidad de accidentes o falsas banderas podrían precipitar un conflicto en Oriente Medio, pero no es necesario que *el Dr. Strangelove* se convierta en realidad. En palabras del gran entrenador Vince Lombardi, “la medida de quiénes somos es lo que hacemos con lo que tenemos”. Depende de Trump usar el poder estadounidense con sabiduría.

*Reimpreso con permiso de The American Conservative .*